

## Hacia una genealogía del populismo de derechas actual. Una aproximación a la corriente nacional-(neo)liberal en Europa y Estados Unidos

*Towards a Genealogy of Current Right-wing Populism. An Approach to the National-(neo)liberal Trend in Europe and the United States*

Matías Leandro Saidel\*

Fecha de Recepción: 08/07/2021

Fecha de Aceptación: 03/09/2021

**Resumen:** *Este artículo propone una breve genealogía de algunas corrientes políticas nacional-neoliberales en el marco de una estrategia conocida como populismo de derechas, consistente en apelar el pueblo contra el establishment en clave (etno)nacionalista. Dicha estrategia es común a los grupos nacional-neoliberales, social-identitarios e incluso neofascistas. Los primeros acusan a las élites de beneficiarse de un orden socializante y estatista que expropia a lxs ciudadanxs honestxs mediante impuestos e inflación, reprime las capacidades emprendedoras y busca imponer una moral antinatural. Los segundos combinan la crítica al establishment liberal con un reclamo de proteccionismo y welfare chauvinism a favor de la nación blanca. Los terceros reniegan abiertamente de la democracia liberal, afirman la supremacía de la raza blanca y buscan propiciar la existencia de naciones racialmente homogéneas. Este escrito se centrará en la primera de estas corrientes, recuperando su crítica a las instituciones transnacionales y su defensa de la nación como una plataforma desde la cual propiciar el libre cambio y la competencia en el mercado mundial. En ese marco, primero se recupera el rol que tuvieron Thatcher y los think tanks euroescépticos en el auge del nacional-liberalismo europeo y luego se pone el foco en algunas figuras políticas e intelectuales clave de las corrientes paleoconservadoras y*

---

\* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Correo electrónico: [msaidel@fts.uner.edu.ar](mailto:msaidel@fts.uner.edu.ar).

*dextrolibertarias que inspiraron a los populismos de derechas contemporáneos en Estados Unidos. Por último, se aborda el vínculo entre estas corrientes y la derecha alternativa, en una deriva del libertarismo y del paleoconservadurismo a posiciones neofascistas.*

**Palabras clave:** *Populismo – derecha radical - neoliberalismo – paleolibertarismo – paleoconservadurismo*

**Abstract:** *This article proposes a brief genealogy of some national-neoliberal political streams within the framework of a strategy known as right-wing populism, which appeals to the people against the establishment in an (ethno) nationalist key. This strategy is common to national-neoliberal, social-identitarian and even neo-fascist groups. The first accuses the elites of benefiting from a socializing and statist order that expropriates honest citizens through taxes and inflation, represses entrepreneurial capacities and seeks to impose an unnatural morality. The second combines criticism of the liberal establishment with a claim for protectionism and welfare chauvinism in favor of the white nation. The third parties openly deny liberal democracy, affirm the supremacy of the white race, and seek to promote the existence of racially homogeneous nations. This essay will focus on the first of these currents, recovering its criticism of transnational institutions and its defense of the nation as a platform from which to promote free trade and competition in the world market. In this framework, the text recovers the role that Thatcher and the Eurosceptic think tanks played in the rise of European national-liberalism and then places its focus on key political and intellectual figures of the paleoconservative and right-wing libertarian currents that inspired the present-day right-wing populisms in United States. Finally, the link between these streams and the alternative right is addressed, in a drift from libertarianism and paleoconservatism to neo-fascist stances.*

**Keywords:** *Populism – Radical Right – Neoliberalism – Paleolibertarianism – Paleoconservatism*

Como hemos sostenido en trabajos previos (Saidel, 2020; Saidel, 2021; Exposito y Saidel, 2021), la proliferación de las derechas radicales que se viene dando con el ascenso de líderes políticos como Trump, Bolsonaro, Modi, Orbán, Johnson, Salvini,

Kaczynski, Putin, etc. y el devenir autoritario del neoliberalismo encuentran un antecedente importante en los orígenes violentos del neoliberalismo de los '70 y '80 tanto en Latinoamérica como en Inglaterra y Estados Unidos. Sin embargo, la desmarginación y el auge de la derecha radical populista (Mudde, 2021) tiene lugar a partir de las sucesivas crisis posteriores a la debacle financiera de 2008.

Dado que el término populismo suele ser atacado por su vaguedad e indeterminación (Laclau, 2005) y por tratarse de un término polémico y de denuncia (Mudde, 2017) se impone realizar algunas aclaraciones<sup>1</sup>. Siguiendo a Laclau, consideramos al populismo como una construcción política del pueblo que tiene lugar en un espacio socio-discursivo atravesado por el antagonismo y la lucha por la hegemonía. El momento populista tiene lugar cuando se forma una cadena de equivalencias entre distintas demandas sociales que son articuladas en torno a un significativo vacío, y donde una de esas identidades puede representar de manera precaria el nombre de una plenitud comunitaria que está ausente por definición (Laclau, 2005). Desde este punto de vista, el populismo no remite a un contenido político determinado sino a una forma de la política. Sin embargo, para acercarnos a nuestro problema, esta definición ontológica del populismo debe ser completada con una mirada sociopolítica. En ese sentido, Mudde define al populismo como “una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el ‘pueblo puro’ frente a la ‘elite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo” (Mudde, 2017, s/p.). Eso hace que el populismo siempre se halle asociado a otro tipo de ideologías, como el liberalismo, el socialismo o el fascismo. Sin embargo, lo que la da su especificidad es que se diferencia del pluralismo y del elitismo. Para el populismo, el pueblo (sea como soberano, como nación o como la gente común) se opone a la élite. Este carácter lábil y ambivalente, hace que puedan existir populismos tanto de izquierda como de derecha (Laclau, 2005; Mudde, 2017).

---

<sup>1</sup> Agradezco a lxs revisorxs anónimxs por sus sugerencias.

En ese sentido, María Esperanza Casullo señala que si el populismo de izquierda combina un liderazgo personalista y un discurso mítico y antagonista con políticas centradas en la redistribución económica “hacia abajo”:

el populismo de derecha mantiene una estrategia muy similar combinada con políticas distributivas “hacia arriba”, a lo que suma un fuerte énfasis en la necesidad de mantener ciertas jerarquías sociales que considera “naturales” y una obsesión xenófoba por defender los límites de la comunidad política contra factores designados como contaminantes de la pureza del “verdadero pueblo” (entre ellos, inmigración de todo tipo, religión islámica, población afroamericana o afroeuropea, población gitana, feministas, personas con orientación sexual e identidad de género diversas). (Casullo, 2019, s/p).

En ese sentido, si el populismo de izquierda es binario, al oponer el pueblo a las élites, veremos que el de derecha es triádico en tanto defiende al pueblo contra las élites, acusadas de defender a un tercer grupo constituido por inmigrantes, feministas, etc. (Judis, 2018). En ese marco, caracterizaremos a la derecha radical populista o populismo de derechas como una corriente política que concibe e interpela al *pueblo* como un grupo homogéneo y sin fisuras, oponiéndolo a unas *élites* que son consideradas como corruptas, extranjerizantes, destructoras de la armonía y del orgullo comunitario. Estas son acusadas de progresistas o izquierdistas, dado que sostendrían políticas sociales contrarias a los propietarios y emprendedores y favorables a los “vagos” e inmigrantes. Al mismo tiempo, financiarían el aborto y la “ideología de género”, conspirando contra los valores de la nación e incluso en algunos casos daría lugar al reemplazo poblacional donde lxs inmigrantes vendrían a desplazar a lxs auténticxs ciudadanxs de la nación (Camus, 2002). De esa manera, los populismos de derecha promueven una solidaridad exclusivamente para con los miembros del propio *ethnos*, que generalmente es el más privilegiado de la sociedad. En ese sentido, Mudde sostiene que los partidos políticos de esta tendencia cobran relevancia en Europa a partir de

los '90 y se caracterizan por combinar el populismo con el autoritarismo y el nativismo. Mientras que el autoritarismo:

se basa en la creencia de una sociedad estrictamente ordenada, y se expresa con énfasis en las cuestiones relativas a la “ley y el orden”, el nativismo alude a la idea de que en los estados deberían habitar exclusivamente miembros del grupo nativo (“la nación”) y de que los elementos no nativos (“extranjeros”) son una amenaza fundamental para el estado-nación homogéneo. Por lo tanto, la naturaleza xenófoba del actual populismo europeo deriva de una concepción de la nación muy específica, que descansa en una definición étnica y chovinista del pueblo. Esto supone que el populismo, el autoritarismo y el nativismo están experimentando una especie de matrimonio de conveniencia en la Europa actual. (Mudde, 2017, s/p).

Ahora bien, se suele distinguir al interior de la derecha radical entre nacional-liberales y social-identitarios (Ramas San Miguel, 2019). Aquí nos concentraremos especialmente en el primer grupo, que es el más influyente a escala global. En este marco, buscamos identificar dos momentos fundacionales del populismo de derecha nacional-neoliberal en Inglaterra y Estados Unidos. Uno tiene que ver con el populismo autoritario (Hall, 1985) de Thatcher y su crítica a la UE y al globalismo en favor de una Europa de las empresas y las naciones. El otro remite a la confluencia en Estados Unidos de corrientes libertarias y paleoconservadoras en su crítica al *big government* y a las élites *liberals*.<sup>2</sup> En ese marco, nos detendremos en la “alianza paleo”, liderada por Buchanan y Rothbard en los '90, marcando también las diferencias entre ambas corrientes. Finalmente, mostramos ciertas continuidades entre el paleolibertarismo, el paleoconservadurismo y las extremas *derechas alternativas* actuales.

---

<sup>2</sup> En Estados Unidos, se suele llamar *liberals* a las fuerzas progresistas de centroizquierda que defienden la justicia social, el multiculturalismo y la ampliación de derechos para los miembros más desaventajados de la sociedad.

## Del euroescepticismo al brexit

En los últimos años, varias genealogías del nacional-neoliberalismo muestran las conexiones entre los actuales partidos de la derecha radical populista en Europa y la postura expresada por Thatcher a fines de los '80, para quien la Unión Europea debía respetar las tradiciones nacionales y la nación debía ser un elemento clave para la mundialización económica.

¿Cómo entender esta postura antiglobalista en una defensora a ultranza del libre mercado? ¿Cómo interpretar sus ataques a una institución como la UE que suele ser percibida como un bastión del neoliberalismo, especialmente en su variante ordoliberal? Al respecto, Quinn Slobodian y Dieter Plehwe afirman que, si bien los resultados de la Unión Europea han sido claramente neoliberales, tampoco cabe caracterizarla como un proyecto enteramente neoliberal. De hecho, como veremos, lxs intelectualxs, tanques de pensamiento y emprendedorxs políticxs neoliberales han sido más bien críticxs de la UE. En ese sentido, mientras la izquierda suele considerar a la UE como un artefacto neoliberal, muchxs neoliberalxs la han criticado como un marco para la expansión socialista (Slobodian & Plehwe, 2019).

Por ello, en los '90, distintos grupos neoliberales formaron *think tanks* euroescépticos como el Club de Brujas (1989), el Grupo Constitucional Europeo (1992) y el Centro para la Nueva Europa (1993). También organizaron el Foro Europeo para la Ciencia y el Ambiente, contra las políticas ambientales de la Unión. En ese marco, Slobodian y Plehwe marcan una progresiva alienación de estas corrientes respecto de la UE. Si bien estas consideraban que el federalismo europeo tenía una tendencia izquierdista, a principios de los '90 lxs neoliberalxs euroescépticxs creían que las instituciones europeas podían ser reformadas para favorecer su visión de libre comercio, movilidad total de capitales y servicios y competencia entre monedas. Esto cambió después del Tratado de Maastricht (1992) y la resolución de introducir el Euro (1999). En ese marco, muchxs neoliberalxs euroescépticxs empezaron a aliarse con

partidos y movimientos nacionalistas y a promover incluso la secesión de la Unión Europea. Esta alianza nacional-neoliberal se termina de galvanizar con las operaciones de rescate posteriores a la crisis de deuda de 2009 y la llegada de un millón de inmigrantes a Europa Central en 2015. Aliándose con fuerzas políticas anti-inmigrantes, lxs neoliberalxs euroescépticxs dieron forma a un híbrido de libertarismo y xenofobia anti-inmigrantes, como es el caso de Alternativa para Alemania (AfD), UKIP, Vox o el Partido de la Libertad austríaco.

Como decíamos, esta derecha nacionalista y neoliberal contiene dimensiones transnacionales, y postnacionales (Solobodian & Plehwe, 2019) y encuentra un antecedente decisivo en la conformación del grupo de Brujas, inspirado, a su vez, en el discurso pronunciado por la entonces Premier británica Margaret Thatcher en el Colegio de Europa. En su discurso, Thatcher rescata el legado cultural británico como parte de Europa, la herencia romana, el Estado de derecho, y la cristiandad “con su reconocimiento de la naturaleza única y espiritual del individuo [...] nuestra creencia en la libertad personal y otros derechos humanos”. Establece como primer principio rector de una comunidad europea exitosa “la cooperación dispuesta y activa entre estados soberanos independientes” sin suprimir las identidades nacionales (Thatcher, 1988, s/p.). Para ello se requiere un trabajo entre naciones y no un poder centralizado en Bruselas. En ese marco, criticando implícitamente las posiciones de Jacques Delors, entonces presidente de la Comisión Europea, Thatcher señala que mientras la Unión Soviética estaba aprendiendo a descentralizarse, algunos en Europa querían ir hacia la centralización y hacia la conformación de un superestado. De allí la frase más conocida de dicho discurso: “No hemos hecho retroceder las fronteras del Estado en Gran Bretaña sólo para ver cómo se vuelven a imponer a escala europea, con un superestado ejerciendo un nuevo dominio desde Bruselas” (Thatcher, 1988, s/p). En segundo lugar, plantea la necesidad de abordar los problemas europeos de una manera práctica y critica la Política Agraria Común. En tercer lugar, promueve políticas que fomenten la empresa, oponiendo la iniciativa personal, la desregulación y eliminación de barreras comerciales a la planificación y el control. También aboga por la desregulación

financiera y laboral y por la libre circulación de mercancías y capitales, mas no de personas, para evitar la entrada de drogas, terroristas e inmigrantes ilegales. Por último, destaca el rol de la OTAN, el atlantismo y la concepción de Europa como una familia de naciones.

Como vemos, por un lado, la política y el discurso de Thatcher en referencia a la UE pueden inscribirse en un euroescepticismo tradicional en el Reino Unido, cuya integración a la Unión Europea fue tardía, parcial y llena de polémicas (por ejemplo, Gran Bretaña no adhirió al tratado de Schengen ni al Euro). De allí que el discurso de Brujas sea señalado como un antecedente del UKIP y del Brexit. Por otra parte, en el discurso de Thatcher se afirma el apego incondicional al “libre comercio”, la “libre empresa” y los “mercados abiertos” y se condena el “proteccionismo” y la “burocracia” de las élites socializantes de Bruselas (Sauvêtre, 2019).<sup>3</sup>

En este sentido, Thatcher opone la idea de Europa con la mayor libertad de empresa posible a la Europa socialista del control y regulación centralizados. Por otro lado, opone la legitimidad de la democracia británica, con su larga y única historia, a un superestado europeo burocrático. Al mismo tiempo, a una abstracta identidad europea le opone la identidad nacional y se pronuncia a favor de Europa como una familia de naciones. Para Thatcher, lejos de verse amenazadas por la mundialización económica, las naciones son una plataforma para la constitución de mercados globales. Por el contrario, el superestatismo burocrático y socializante de la Unión Europea amenaza tanto la libertad económica como las identidades nacionales. Esto sería extensible a todas las entidades supranacionales controladas por élites globales. De este modo, entrando en los años 90, se esboza lo que Sauvêtre (2019) llama *nacional-(neo)liberalismo*.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Algo similar sucede actualmente, *mutatis mutandis*, con las posturas más liberales al interior del Mercosur, donde tanto Uruguay, Paraguay como Brasil han presionado para poder establecer acuerdos comerciales y arancelarios unilaterales con otros Estados y bloques.

<sup>4</sup> Este neoliberalismo nacionalista se vio reflejado últimamente en el grupo parlamentario populista de derechas *Europa de las naciones y de la libertad*, compuesto por *Rassemblement National*, la *Lega*, el *Vlaams Belang*, el *Partido de la libertad* austríaco, el *Partido de la libertad* neerlandés, etc. y un diputado del UKIP. El grupo define su identidad en torno a cinco pilares: la “democracia”, la “soberanía”, la



Como anticipábamos, este discurso resultó fundante para la constitución del Grupo de Brujas, el primer *think tank* neoliberal euroescéptico, liderado por Ralph Harris, ex director del Instituto de Asunto Económicos y de la Sociedad Mont-Pèlerin y declarado Barón de la Alta Cruz por Thatcher (Slobodian & Plehwe, 2019). Este grupo llamaba a una Europa de las naciones, con un Estado fuerte, pero pequeño, que promoviera la competencia y el libre mercado.

Por lo que respecta a la unión monetaria, se estableció un clivaje entre lxs neoliberalxs que pensaban que la *governance* supranacional era necesaria para defender el orden económico y lxs que sentían que dicho orden debía anclarse en los estados nacionales. El desacuerdo entre ambos remitía a si el lugar más efectivo para el manejo monetario es un Banco Central Europeo o los bancos centrales nacionales. En cualquier caso, si a inicios de los '90 este grupo se inclinaba hacia una reforma interna de Europa, en la segunda mitad de la década irán señalando la necesidad de que Gran Bretaña abandone la Unión.

Al grupo de Brujas se opuso el Grupo Constitucional Europeo, el cual también estaba formado por miembros de la Sociedad Mont-Pèlerin. Si bien parte de una crítica a las posturas nacionalistas también aboga por una Europa con menos poder y por una Constitución que permita el derecho de secesión. Mientras este grupo bregaba por una reforma interna, el grupo de Brujas se encaminaba a un rechazo de la UE. Un *paper* de 1996 de Brian Hindley, uno de sus directores, desestimaba que el abandono de la UE por parte Gran Bretaña fuese a tener consecuencias devastadoras. Al año siguiente, desde la Alianza Libertaria del Reino Unido se sostenía que frente al estatismo irreformable del a UE, la única opción era la salida —es decir, lo que luego se llamó *brexit*—.

Otro hito importante en este sentido es la fundación del Centro para la Nueva Europa en 1993. El mismo se establece como una base para la postura euroescéptica en

---

“identidad”, la “especificidad” y la “libertad” (Sauvêtre, 2019). También se pueden relevar las afinidades de dicho discurso con las del grupo *Europa de la libertad y la democracia directa*, trasladado a *Identidad y democracia*.

Bruselas, enfatizando la necesidad de volver a una Europa que promueva la competencia y evite la regulación y la centralización. Al mismo tiempo, asume posiciones social y culturalmente conservadoras, afirmando la sustancia ética de una comunidad frente al relativismo y al nihilismo. De ese modo, el CNE busca asemejarse a los *think tanks* estadounidenses como la *Heritage Foundation* y el *American Enterprise Institute*, los cuales combinaban temas de libre mercado y moralidad tradicional. En ese entorno se desarrollan teorías según las cuales el relajamiento de la moral sexual perjudica el desarrollo del libre mercado, se promueve el *homeschooling* y las posiciones antiaborto. Una parte de este grupo se derecha aún más, acercándose a las posiciones paleolibertarias, paleoconservadores y supremacistas de la *alt-right* norteamericana (*vid infra*). Algunos tienen influencia en el Vlams Blok, defienden el derecho de secesión y un racismo anti-inmigrantes, especialmente islámicos (Slobodian & Plehwe, 2019).

Durante su mandato en el CNE, el economista Hardy Bouillon se involucró activamente con la revista libertaria *Eigentümlich Frei* fundada en 1998, cuyo objetivo era crear una alianza entre los libertarios y la Nueva Derecha, según el modelo establecido por el estadounidense Murray Rothbard en la “alianza paleo” que –como veremos– se formó a fines de la década de 1980 entre los paleoconservadores y los paleolibertarios centrados en el Instituto Ludwig von Mises en Estados Unidos. Además, existió una conexión entre los paleolibertarios estadounidenses y los neoliberales alemanes a través del economista alemán Hans-Hermann Hoppe, discípulo de Rothbard, quien define su postura como anarco-capitalista. A través de su relación con Bouillon este participará del CNE y de *Eigentümlich Frei* (Slobodian & Plehwe, 2019).

Como vemos, mientras el grupo de Brujas se dirigió hacia un conservadurismo liberal euroescéptico, el CNE se movió al libertarismo de derecha radical, que además de sus posturas xenófobas y antidemocráticas cuestiona la existencia del cambio climático.<sup>5</sup> En ese sentido, Slobodian y Plehwe señalan que, para la primera década del

---

<sup>5</sup> Una investigación reveló que esta postura fue premiada por Exxon Mobile con importantes donaciones en 2003 y 2004.

nuevo siglo, el CNE coqueteaba con las corrientes antidemocráticas del libertarismo de derecha y buscaba una base para un populismo neoliberal efectivo, cuya oportunidad sería la crisis de la eurozona (2019). Después de ella nació en 2009 la Alianza Europa de Conservadores y Reformistas, de la cual a su vez surgirá un nuevo *think tank* llamado *New Direction*. Este grupo, amadrinado por Thatcher hasta su muerte en 2013, sostenía la necesidad de abandonar la UE.

Como señalan Slobodian y Plehwe, el nuevo neoliberalismo de derecha se beneficia de las dislocaciones del propio proyecto neoliberal y la inadecuada protección brindada por el Estado benefactor.<sup>6</sup> Esta corriente ofrece su propia forma de política regresiva, con una adhesión al romanticismo social excluyente, la ideología familiarista y la competencia.

Esto se confirma en los lineamientos actuales de la Sociedad Mont-Pèlerin.<sup>7</sup> En la reunión de 2017, Václav Klaus –presidente de la República Checa entre 2003 y 2013– señala que el mayor problema es la migración inducida por el Estado de bienestar junto con una confusión ideológica posmoderna conectada con el multiculturalismo, el relativismo cultural, el derecho-humanismo, el continentalismo y la corrección política. Defendió a los partidos populistas de derecha europeos como gente sin poder que busca oponerse a las arrogantes élites políticas y señaló que hay que volver a fundar el pensamiento en el Estado nación. A diferencia de otras corrientes neoliberales más formalistas, esta posición nacionalista-neoliberal no ve al sujeto como un *homo economicus* unidimensional, sino que lo funda en la moralidad y la emoción, lo ancla en estructuras familiares e identidades grupales que, en el caso europeo, se definen en oposición a la amenaza islámica (Slobodian & Plehwe, 2019).

En ese sentido, Sauvêtre señala que el populismo contemporáneo –al menos en esta versión nacional-neoliberal– no busca un proteccionismo sino una integración más

---

<sup>6</sup> Algo similar plantean a su manera Lazzarato (2020) y Dardot y Laval (2019): frente a cada crisis generada por el neoliberalismo, la respuesta es profundizar las medidas de austeridad que están en su base.

<sup>7</sup> Como se sabe, esta sociedad es señalada casi unánimemente como la primera institución que reunió a los grandes intelectuales promotores del neoliberalismo en sus distintas escuelas. Una compilación de distintas corrientes de este colectivo de pensamiento es el de Mirowski y Plehwe (2009).

fuerte a la mundialización económica a través de la reafirmación de la nación. Su antiglobalismo consiste en una defensa de una mundialización bajo la égida de las naciones, depurada del “parasitismo” de las élites mundiales y de los migrantes no blancos. Estos grupos nacional-neoliberales son paradójicamente, pero sin contradicción, nacionalistas, mundialistas y anti-globalistas.

### La vía estadounidense al populismo de derechas. La alianza entre libertarios y paleoconservadores

Si las críticas de Thatcher a la UE pueden ser señaladas como un antecedente del nacional-neoliberalismo europeo y de los populismos de derechas que lo sostienen, cuyo epítome es el Brexit y el gobierno de Boris Johnson, en Estados Unidos el populismo de derechas de Trump encuentra sus antecedentes en la “alianza paleo” entre el libertarismo de Murray Rothbard y Llewellyn Rockwell Jr. y el paleoconservadurismo de Patrick Buchanan, quienes hace ya tres décadas se oponían a las élites neoconservadoras y liberales que –según estas corrientes– se beneficiaban del *big government*.<sup>8</sup> Es decir que ambos movimientos son críticos no solo de los *liberals* y de los *Social Justice Warriors* sino también de los neoconservadores como Reagan y Bush a quienes consideran continuadores de la herencia liberal-demócrata y estadolátrica del *new deal*.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Este populismo neoliberal también se encuentra reflejado, a su manera, en la apelación directa de Milton Friedman al hombre pequeño frente a los políticos y burócratas de Washington (Brandes, 2019).

<sup>9</sup> Podríamos trazar aquí un paralelo con las críticas de los grupos libertarios y conservadores argentinos al macrismo, al que descalificaban como “socialismo amarillo”, al considerarlo demasiado comprometido con el sostenimiento de políticas económicas y sociales keynesianas y demasiado blandos frente al “marxismo cultural”. De hecho, Rothbard es una referencia intelectual de primer orden para libertarios conservadores como Javier Milei y Agustín Laje, quienes –como señala Stefanoni (2021)– se reparten la lucha ideológica en el campo económico y cultural respectivamente. Al igual que los paleolibertarios estadounidenses, algunos de estos sectores han comenzado a entender la necesidad de hacer una alianza conservadora con, y dar una batalla política e ideológica al interior de, Juntos por el Cambio, mientras que otros han privilegiado la formación de otros espacios políticos más estrechos. Cabe notar que la política de reducción del *welfare* y de responsabilización moral de las familias, debatida en los años 70, fue implementada por los gobiernos que se sucedieron de 1980 en adelante en Estados Unidos (Cooper 2017).

En efecto, el paleolibertarismo es el resultado de la confluencia de corrientes libertarias y paleoconservadoras. Este conjuga valores culturales y morales tradicionales con la búsqueda de una “privatización completa de la vida social, incluso de la justicia y las fuerzas de seguridad”. Al mismo tiempo, promueve un “fortalecimiento de instituciones sociales como la familia, las iglesias y las empresas como contrapeso y alternativa al poder estatal (verdadero enemigo de la libertad)” (Stefanoni, 2021, p. 202). Como señala Sauvêtre, este movimiento se denomina como *paleo*, en referencia a la *Vieja Derecha* previa a Woodrow Wilson y Franklin D. Roosevelt. Es nacionalista, aislacionista y antibelicista, pro-mercado, favorable a un gobierno mínimo y opuesta al centralismo federal. La alianza paleo entre Rothbard y Buchanan buscaba desafiar a los neoconservadores y al sistema formado por el Gran Gobierno, las grandes empresas, los programas fiscales y sociales, y el intervencionismo militar. Ambas corrientes acordaron posturas nacionalistas, antiintervencionistas y antiinmigración para la promoción de un orden moral burgués y cristiano, rechazando el legado de los derechos civiles, el igualitarismo y todos los “falsos derechos” (de las mujeres, de las minorías sexuales y raciales, las políticas de discriminación positiva, etc.) vistos como ataques a la propiedad y la identidad blanca. Para estas corrientes,

los antiguos Estados Unidos de la libertad individual y el Estado mínimo han sido reemplazados por una coalición de políticos y burócratas aliados con, e incluso dominados por, poderosas élites financieras nuevas y tradicionales [...] y la Nueva Clase de los tecnócratas e intelectuales, entre ellos académicos de la Ivy League y las élites de los medios, que constituyen la clase que moldea a la opinión pública en la sociedad. (Rothbard, 1992, apud Stefanoni).

Como señala Melinda Cooper, esta alianza paleo supone un movimiento a los extremos en ambos lados. El libertarismo de Rothbard es mucho más vehemente en su desconfianza hacia el Estado que cualquier otra ideología neoliberal que hubiese

influenciado al Partido Republicano, mientras que los paleoconservadores se sitúan en el margen extremo de la derecha estadounidense, profundamente ligada a tradiciones nativistas y supremacistas. A pesar de sus diferencias, ambas corrientes pueden hacer causa común cuando la libertad frente al Estado se combina con la afirmación de una falta de libertad absoluta en las relaciones laborales y familiares (Cooper, 2021). En ese sentido, conforman un antecedente de las actuales *derechas alternativas* (vid. *Infra*).

En un trabajo realizado para el Cato Institute a fines de los '70, Rothbard consideraba necesario apelar a la combinación de una estrategia leninista de formación de un cuadro enteramente abocado a la causa que prepare la victoria con una apelación a la movilización juvenil inspirada en el nazismo. Sin embargo, todavía el mensaje del Instituto estaba dirigido a una minoría intelectual sin influencia real en la política nacional. Esto cambiará cuando Rothbard proponga en 1992 la necesidad de un *populismo de derecha* que movilice al pueblo norteamericano contra las élites gubernamentales que explotan a lxs contribuyentxs.<sup>10</sup>

En efecto, ya no se trata de proponer un cambio desde arriba sino de apelar directamente a las masas contra las élites (políticas, mediáticas, burocráticas, intelectuales) que las están “saqueando”. Como señalan Brown (2019) y Cooper (2021), para encender la llama del populismo de extrema derecha era necesario difundir la convicción de que los *angry white men* habían sido despojados de algo que les pertenecía por derecho. A diferencia del Cato Institute, que se dirigía a la élite, los paleolibertarios se van a dirigir a los *rednecks* cuya experiencia de incertidumbre económica y pérdida de privilegios había generado ira contra el Estado<sup>11</sup> (Cooper,

---

<sup>10</sup> Por el contrario, para Rothbard (1992, p. 6), un populismo de izquierda equivaldría al sistema imperante: “Populismo de izquierda: despertar a las masas para que ataquen a ‘los ricos’ equivale a más de lo mismo: impuestos altos, gasto desbordado, redistribución masiva de los ingresos de la clase media y trabajadora a la coalición gobernante de: gran gobierno, grandes empresas y la nueva clase de burócratas, tecnócratas e ideólogos y sus numerosos grupos dependientes”.

<sup>11</sup> Estas propuestas estaban cargadas de futuro, si pensamos en las organizaciones juveniles paleolibertarias que se han expandido por todo el mundo, como en el caso de Estudiantes por la Libertad y Brasil Libre (Sauvêtre, 2019) y de las corrientes de *derecha alternativa* que han sido fundamentales – en las redes, en las calles e incluso en la política– para las victorias de Trump y Bolsonaro. En efecto, ambos líderes se han beneficiado enormemente del uso de las redes sociales, donde se fue dando una confluencia cada vez mayor entre libertarios, conservadores y extremas derechas. Incluso en el caso

2021). En ese marco, el programa de Rothbard se resumía en ocho puntos: 1) suprimir los impuestos; 2) suprimir el Estado-providencia; 3) abolir los privilegios de los grupos minoritarios o raciales; 4) retomar las calles y aplastar a los criminales; 5) retomar las calles y desembarazarse de los linyeras; 6) abolir la Fed: atacar a los *banksters*;<sup>12</sup> 7) América Primero; 8) defender los valores de la familia (Rothbard, 1992).<sup>13</sup>

Como señala Cooper, la alianza paleo permitía resolver algunas inconsistencias lógicas que plagaban el libertarismo puramente económico del Rothbard joven. En la medida en que implicaba la protección de la propiedad privada, un orden de libre mercado necesitaba algún reconocimiento de la ley y de la administración de violencia –para lo cual lxs libertarixs proponen milicias y cortes de justicia privadas–. Lxs paleoconservadorxs les ofrecían a lxs libertarixs una salida del atolladero al reconocer que la libertad respecto al Estado implicaba la necesidad de una falta de libertad en la esfera privada o social, donde debían primar las jerarquías raciales y de género. Según lxs paleoconservadorxs, lxs libertarixs se habían equivocado al confundir autoridad estatal y social, ya que una sociedad libre se funda en esta última. En ese sentido, habría que diferenciar una “autoridad natural” que “surge de estructuras sociales voluntarias” y la “autoridad antinatural” que es “impuesta por el Estado” (Rockwell Jr. apud Cooper, 2021). En efecto, aunque resulte paradójico que una corriente denominada libertaria valore positivamente instituciones jerárquicas como la Iglesia o la familia, estos sectores consideran que el libertarismo no consiste en un rechazo a cualquier forma de autoridad –como sucedía con los libertarios de los ‘60 y ‘70, que eran más cercanos a la nueva izquierda– sino en un rechazo del Estado como autoridad impuesta de manera coercitiva. La familia y la religión serían formas de autoridad natural, y por lo tanto

---

brasileño, muchos militantes de las redes como *youtube* terminaron ocupando cargos públicos (Fisher & Taub, 2019). Algo similar sucede en la Argentina, donde muchos de los referentes de la nueva derecha son muchas veces militantes de las redes sociales y en muchos casos han asesorado o participado de listas electorales de estos partidos desde 2019.

<sup>12</sup> Palabra que se compone de *banker* [banquero] y *gangster*.

<sup>13</sup> Esta alianza entre paleolibertarios y paleoconservadores se materializa en la colaboración para la campaña electoral de Patrick Buchanan. Este obtuvo un 23% en las primarias republicanas de 1992 y eso alentó la candidatura independiente del millonario populista Ross Perot. Este obtuvo un 19% de los votos, que de otro modo hubiesen beneficiado a Bush, facilitando la victoria de Bill Clinton.

legítimas, de las que el individuo puede desertar si así lo desea. En cambio, si el individuo se va de un Estado cae forzosamente bajo la soberanía de otro (Stefanoni, 2021).

En el plano intelectual, esta alianza se consolida en 1995, cuando el Instituto Mises celebró una conferencia sobre “Secesión, Estado y Economía” en la que el principio libertario de libertad frente a la intromisión del gobierno federal se fusionó con las demandas neo-confederadas de los derechos de los Estados, la segregación racial y una interpretación literal de la ley cristiana (Cooper, 2021). En los años siguientes, el Instituto se convertiría en un invernadero para eruditos paleolibertarios como el mencionado Hans-Hermann Hoppe –el discípulo alemán de Rothbard que combina la economía austríaca con las imágenes de “sangre y suelo” del fascismo europeo–, y Thomas E. Woods, miembro fundador de la Liga supremacista blanca del Sur y destacado exponente de la filosofía neo-confederada de anulación y secesión (Tabachnik, 2013 apud Cooper, 2021). Como señala Cooper, a pesar de “los orígenes libertarios del Instituto Mises, ahora intercambiaba regularmente posiciones ideológicas y personal con organizaciones paleoconservadoras como *Southern Partisan*, *Chronicles* y la *Liga del Sur*. Su mensaje colectivo, irradiado hacia el exterior a través de una red de publicaciones como *VDare*, *The Right Stuff* y *Taki’s Magazine*, llegaría a definir el movimiento que ahora conocemos como ‘*alt-right*’” (Cooper, 2021).<sup>14</sup>

En ese marco, en febrero de 1995, Rothbard definía lo que debería ser el programa paleoconservador de Buchanan:

---

<sup>14</sup> La *alt-right* es un conjunto heterogéneo de corrientes de extrema derecha que sostiene un discurso antiestablishment y es muy activa en internet (Stefanoni, 2021). En los años previos al triunfo de Trump ganó espacio en los medios “convencionales” de la derecha como *Breitbart* y estuvo en boca de todos cuando fue denunciada por Hillary Clinton. Incluye corrientes diversas como el movimiento identitario, los neo-reaccionarios, el Movimiento por los Derechos de los Hombres, etc. Se caracterizan por creer que la “identidad blanca” está siendo atacada por fuerzas multiculturales que se valen de la “corrección política” y la “justicia social” para socavar a la población blanca y “su” civilización” (Mudde, 2021, s/p) Son antifeministas, anti-inmigración, antisemitas y racistas. Rechazan la democracia liberal y la igual dignidad de los seres humanos y afirman la necesidad de un etnoestado blanco de corte autoritario y separado de las otras razas, algo que contrasta con la composición de los actuales Estados occidentales. (Summers, 2017; Main, 2018)



liderar una revolución populista de base hasta ahora incipiente y sin líderes contra las élites gobernantes igualitarias, colectivistas e internacionalistas. Se trata de una revolución de los europeos blancos, y Pat necesita centrarse en sus quejas y preocupaciones [...]. Brevemente: impuestos altos, regulación del gran gobierno (incluida la victimología, la acción afirmativa, el ambientalismo antihumano); el sistema de bienestar y el estado de bienestar; delitos violentos, incluidos los del centro de la ciudad; control de armas; ayuda externa; intervención militar extranjera; gobierno mundial y comercio mundial gestionado; inmigración de hordas de extranjeros no asimilados a la cultura estadounidense; el ataque secular a la religión cristiana. (Rothbard, 1995, p. 12).<sup>15</sup>

Como vemos, la propuesta de Rothbard es muy similar a la de sus pares europeos. En ese marco, Rothbard señala que estamos frente al siglo del populismo, que consiste en el odio al establishment y la acción de las masas contra las élites, discurso que será retomado por Steve Bannon en 2016 y por los distintos movimientos populistas de derecha de la actualidad. Esta hipótesis parecía confirmarse con el ascenso de Trump, quien no solo llega al poder con un mensaje de odio a las “minorías”, las feministas, los *liberals* y los inmigrantes, sino que también elogia diversas editoriales de Buchanan, contra la inmigración y a favor del supremacismo blanco. De hecho, se han señalado importantes similitudes entre la campaña de Buchanan en 1992 y 2000 y la de Trump en 2016. En ese contexto, también se producirá un tránsito de una parte de los paleolibertarios a una extrema derecha nacional-socialista (Cooper, 2021).

### **El antiestatismo y el antiglobalismo librecambista de Rothbard y Rockwell**

---

<sup>15</sup> Las citas cuyas referencias bibliográficas no están en español han sido traducidas por el autor.

La alianza paleo tuvo sus momentos de resquebrajamiento, en parte debido a diferencias ideológicas y programáticas de sus dos corrientes de base, una más librecambista y la otra más nacionalista en el plano económico. Ambas corrientes rechazan el gobierno económico mundial ejercido por instituciones como la OMC, al que denuncian como comercio burocrático controlado. Para Rothbard, este rechazo se funda no tanto en que atenten contra la soberanía nacional sino contra el verdadero libre cambio, que no necesitaría de instituciones políticas sino de la libre competencia entre empresas en el mercado mundial. Los acuerdos de libre comercio como el NAFTA, al homogeneizar las legislaciones, obligan a las empresas estadounidenses a adaptarse a normas ambientales y laborales desfavorables y arrancan la toma de decisiones de las manos del pueblo estadounidense, reeditando lo que sucede con el “superestatismo de la Comunidad Europea” denunciado por Thatcher y los euroescépticos. El objetivo de estas instituciones no sería fomentar el libre comercio sino la política globalista y keynesiana, frente a la cual la nueva coalición populista debe promover un nuevo nacionalismo estadounidense que debe abrogar el NAFTA, retirarse de todas las organizaciones supranacionales, terminar con la ayuda al desarrollo, endurecer las condiciones de inmigración, etc.

Al igual que Thatcher, Rothbard y Rockwell adoptan una posición librecambista radical, nacionalista, mundialista y antiglobalista. Es decir, nacional-neoliberal (Sauvêtre, 2019). En ese sentido, Rockwell resume las ideas fuerza del paleolibertarismo:

el Estado es la fuente institucional del mal a lo largo de la historia; el mercado libre es un imperativo moral y práctico; el Estado de bienestar es un robo organizado; la ética igualitaria es moralmente condenable por ser destructiva de la propiedad y la autoridad social; la autoridad social es el contrapeso a la autoridad estatal; los valores judeocristianos son esenciales para un orden libre y civilizado. (Rockwell apud Stefanoni, 2021).

De este modo, Rockwell buscaba conciliar al libertarismo con los valores conservadores del pueblo estadounidense y atacaba al discurso de los derechos civiles que ya no serían derechos de los ciudadanos frente al Estado sino privilegios “para los negros y otras minorías a costa de las mayorías” (Stefanoni, 2021).

De manera coincidente, Rothbard considera que el Estado es una institución esencialmente parasitaria que se alimenta de la riqueza de otros y transfiere sus ganancias mal habidas a sus diversos dependientes: las empresas que viven de los monopolios y subsidios estatales, los sindicatos y la clase asistida no productiva, etc. Los impuestos serían la forma más obvia de expropiación ejercida por el Estado. Siguiendo al estadista sureño del siglo XIX John C. Calhoun, afirma que la lucha de clases se da entre los productores netos de impuestos y los consumidores netos de impuestos y que son estos los que explotan a aquellos a través del Estado (Rothbard, 2010).

Sin embargo, *el método de expropiación más insidioso es la inflación*,<sup>16</sup> una forma de imposición sigilosa que redistribuye sutilmente la riqueza de acreedores a deudores y de ahorristas a consumidores, alterando así su distribución “natural”. Para Rothbard, si no hay dinero fuerte y disciplina fiscal, el Estado puede “vivir más allá de sus medios, financiándose a sí mismo a través de los instrumentos extorsivos del endeudamiento público, siempre pagado en última instancia con impuestos, y la inflación de la oferta monetaria, un juego de manos que reorganiza completamente la distribución natural del ingreso, convirtiendo a los legítimos ganadores en perdedores” (Rothbard apud Cooper, 2021, pp. 4-5). Por eso, alejarse del patrón oro es caer en el fraude legalizado. Los bancos centrales tienen por único objetivo inflar la oferta monetaria y privar a los productores y ahorristas del dinero ganado con su esfuerzo. En definitiva, la inflación y la imposición progresiva serían los instrumentos principales a través de los cuales el Estado fiscal moderno transfiere los recursos de los productores

---

<sup>16</sup> Este tema también está muy presente en las discusiones del movimiento neoconservador de los '70 (Cooper, 2017).

a la clase parasitaria de los asistidos.<sup>17</sup>

Para Rothbard, la desigualdad no solo es natural sino también ética, porque refleja las distintas capacidades biológicas de producir y ganar dinero. Por eso se alejó a principios de los '70 de la nueva izquierda, con la que compartía entonces la afirmación de la libertad frente a cualquier forma de autoridad. Al mismo tiempo, disiente con las escuelas de Chicago y de Virginia, que predicaban el libre mercado, pero no atacaban el control estatal del dinero, la seguridad y la ley. Para Rothbard, el combate a la inflación promovido por el monetarismo de Friedman es demasiado inocuo. En realidad, habría que abolir la reserva federal y volver al dinero metálico. Al mismo tiempo, habría que privatizar totalmente la defensa, la seguridad y la justicia. De su teoría se desprende que, dado que han sido expropiados, los ciudadanos productivos tienen que tomar las armas contra el Estado y contra los *parásitos* que reciben ayudas sin producir. Estos serían los modernos beneficiarios de los privilegios especiales que otrora tenía la élite feudal (Cooper, 2021).

Como vemos, en una inversión típica del pensamiento de derechas, los auténticos privilegiados no son los hombres blancos que poseen el capital o los mejores ingresos, sino que estos serían víctimas de los negros, los pobres, las mujeres, las minorías sexo-genéricas, los inmigrantes, las madres solteras, en suma, de los *undeserving poor* que reciben ayudas sociales. De allí a justificar la violencia contra estos grupos, hay un solo paso.<sup>18</sup>

Si al comienzo de su itinerario libertario Rothbard atacaba al tradicionalismo de la *National Review* –revista que, bajo la dirección de Bill Buckley congregó a los

---

<sup>17</sup> Estas posiciones son sostenidas en la actualidad argentina por el economista Javier Milei, líder intelectual del Partido Libertario, quien retoma a la escuela austriaca y en especial a Rothbard y en varias oportunidades ha propuesto volver a un capitalismo sin bancos centrales. Desde una perspectiva de izquierda, la deuda y los impuestos son vistos como formas de expropiación de las poblaciones y de su capacidad de trabajo futura para favorecer a la élite financiera, que sería la verdadera asistida por el Estado neoliberal (Lazzarato, 2013; Cavallero & Gago, 2021; Graeber; 2011).

<sup>18</sup> Estas afirmaciones nos remiten a la noción de *neoliberalismo punitivo* de William Davies (2016), momento en el cual el castigo se descarga precisamente sobre los sectores más afectados por las políticas de austeridad neoliberales. Sin embargo, estas corrientes dan un paso más, al legitimar los ataques violentos a los sujetos racializados por parte de los hombres blancos.

conservadorxs estadounidenses desde 1955 y que excomulgó de su seno a lxs racistxs y antisemitxs, como el propio Pat Buchanan (Main, 2018)—, ahora defendía posiciones de un comunitarismo reaccionario, las fronteras fuertes y un derecho a la autodefensa de lxs propietarixs transformado en racismo. (Cooper, 2021) En ese marco, señalaba: “La ‘ciencia racialista propiamente dicha no es un acto de agresión ni un encubrimiento de la opresión de un grupo sobre otro, sino, por el contrario, una operación en defensa de la propiedad privada frente a los ataques de los agresores’” (apud Cooper, 2021).

### Los libertarios y la extrema derecha

Con la introducción de una defensa racista y comunitarista del libertarismo, el pensamiento de Rothbard resultará cada vez más cercano a otras corrientes de derecha más ligadas al etnonacionalismo y al supremacismo blanco de características neofascistas. Esta confluencia se va a dar a partir de temas como el anti-igualitarismo, el antiprogresismo, el antifeminismo, la xenofobia, y el racismo. De hecho, el pensamiento de Rothbard construye una especie de puente que ha llevado a muchos jóvenes del (paleo)libertarismo a la extrema derecha.<sup>19</sup>

Como señala Stefanoni (2021), esto se explica por el hecho de que tanto los libertarios como los reaccionarios odian la “mentira igualitaria” y el pensamiento “políticamente correcto”, comparten su incomodidad con la democracia, la “demagogia de los políticos” y las “supersticiones estatistas de las masas”. Tanto unos como otros pueden formar parte de coaliciones populistas, como la que llevó a Trump al poder en 2016. Y, no menos importante, todos odian, por igual, a los ya mencionados “guerreros de la justicia social”, es decir, a lxs progresistas, feministas, militantes de los derechos civiles, etc.

En un breve artículo, Elliot Gulliver-Needham señala que el libertarismo y la

---

<sup>19</sup> Esto es atestiguado por varios referentes de la derecha alternativa como Richard Spencer, Mike Enoch, o el propio Paul Gottfried, el académico paleoconservador a quien se atribuye haber acuñado el término “alt-right”. (Cooper, 2021) En nuestro ámbito, cabe remarcar la influencia que este pensamiento ha tenido en jóvenes como Agustín Laje, autor del prólogo a Rothbard (2019).

extrema derecha captan al mismo público: fundamentalmente hombres blancos de clase media, es decir, al sector más privilegiado de nuestra sociedad que, por lo tanto, no quisiera ver un cambio social real. “Una y otra vez, los libertarios han mostrado estar dispuestos a abandonar los que dicen ser sus principios fundamentales a fin de mantener el orden social que los encumbra” (Gulliver-Needham, 2019, s/p.). Al mismo tiempo, comparten un lenguaje, sistemas de ideas y emociones. Es casi imposible distinguir a unx libertarix de unx neofascistx cuando se quejan del feminismo o de la inmigración, que en teoría no debería molestar a lx primerx. La justificación que suele dar unx libertarix es que políticas como el aborto gratuito o la inmigración favorecen un mayor Estado de bienestar y, por lo tanto, más impuestos. Al mismo tiempo, lxs liberalxs actuales no atacan a la extrema derecha ni a lxs racistxs, pero sí a la izquierda. De hecho, en muchos casos libertarixs y neofascistxs usan las mismas expresiones.<sup>20</sup> Un caso paradigmático es el de Christopher Cantwell, conocido como “*crying Nazi*”, quien se desplazó del libertarismo a la extrema derecha, o de denunciar que los impuestos son un robo, a sostener que “los judíos no nos reemplazarán” (Gulliver-Needham, 2019). Como señala Stefanoni, las ideas de Rothbard le permitieron pasar del antiestatismo abstracto hacia posiciones racistas, justificadas en nombre de la libre asociación. Estas ideas adoptan un tono reaccionario que recuerda a los teóricos de la revolución conservadora de hace exactamente un siglo:

La idea de decadencia –de Occidente– es un terreno común para el libertarismo y la extrema derecha. Lo bueno de la sociedad (el gobierno pequeño de los orígenes de los Estados Unidos para los libertarios; las jerarquías de género y raciales para la extrema derecha) se está perdiendo –en gran medida por culpa de los progresistas–. Finalmente, fue la extrema derecha la que recuperó una

---

<sup>20</sup> Esto quedó de manifiesto en Argentina con la reciente publicación de un informe periodístico sobre la “militancia conservadora”. La respuesta de rechazo a lo que calificaron como “listas negras” fue incluso más virulenta entre los sectores políticos y mediáticos liberal-conservadores que de la nueva derecha que –como sucediera hace seis años con Hillary Clinton– osciló entre denunciar burlescamente en las redes sociales al informe como digno de la Gestapo y considerar que se trata de publicidad gratuita para sus principales figuras.

actitud más “viril” frente al comunismo, una batalla que se había debilitado tras el fin del socialismo real y las fantasías liberales sobre el “fin de la historia”. Hoy el progresismo no sería más que una versión edulcorada de la fatal arrogancia que busca transformar la sociedad en un sentido igualitarista, con miles de *social justice warriors* que combaten desde diferentes trincheras, sobre todo desde la cultura, donde la izquierda “ganó” la batalla. (Stefanoni, 2021, p. 125).

Para Stefanoni, Rothbard además sirve de base para el axioma principal del libertarismo: este “no solo ha de reconocer la desigualdad existente; ha de defender que si esa desigualdad es el resultado de interacciones libres y voluntarias, debe perdurar en el tiempo” (Laje, apud Stefanoni, 2021, p. 129). Como vemos, el pensamiento de Rothbard puede unir teórica y políticamente a libertarixs, reaccionarixs y neofascistxs en un frente común antiprogresista, tal como el que se está conformando en distintas geografías, incluida Latinoamérica.<sup>21</sup> En sus ideas es posible encontrar las claves del giro del libertarismo hacia la extrema derecha (Stefanoni, 2021).

### **El paleoconservadurismo de Buchanan y la derecha alternativa**

Según Cooper, este giro del libertarismo hacia la extrema derecha podría ser visto como un desplazamiento hacia posiciones social-identitarias, neofascistas o directamente nacional-socialistas, que participaron de, y se vieron favorecidas por, el ascenso de Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Si bien esto resulta sorprendente, habría sido anticipado por el intelectual nacionalista blanco Samuel Francis cuando se dio la

---

<sup>21</sup> En efecto, estos movimientos con una fuerte impronta juvenil comparten “el rechazo al progresismo. El rechazo a las feministas, a los políticos que hablan de justicia social y de redistribución del ingreso, a quienes usan lenguaje inclusivo, a las campañas en contra del acoso sexual, a los activistas por el cambio climático. Para ellos, el progresismo ganó la batalla cultural y hoy ‘está de moda’. Lo ven en la política, en sus aulas, en los medios y hasta en ‘las series de Netflix’ [...]. Si eso es lo que está de moda, cualquier práctica antiprogresista será percibida ‘como un sinónimo de rebeldía’, como ‘políticamente incorrecto’” (AAVV, 2021, s/p).

alianza paleoliberal, al señalar que el “resentimiento paleoconservador por el bienestar, el paternalismo y la regulación [...] no se basa en una fe profunda en el mercado, sino simplemente en un sentido de injusticia que han engendrado los programas de bienestar, los impuestos y la regulación indebidos” (Francis, 1994, p. 72 apud Cooper, 2021, p.14). Francis, uno de los padres intelectuales de la *alt-right* que conjuga la *teoría de las élites* con el racismo y el rechazo de la democracia liberal, predecía que, una vez en el poder, los paleoconservadores desecharían a sus antiguos aliados libertarios y en su lugar se convertirían en nacionalistas económicos y proteccionistas.

En cierto modo, esta era una posición sostenida por Buchanan desde el principio, en línea con la tradición proteccionista que sostuviera el Partido Republicano anterior al *New Deal* (Cooper, 2021). El programa económico de Buchanan llamaba al Partido Republicano a retirarse de todos los acuerdos internacionales de libre comercio, deportar a todos los inmigrantes indocumentados, supervisar “una distribución más profunda y amplia de la propiedad y la prosperidad” basada en el regreso de empleos industriales bien remunerados y trasladar la carga fiscal sobre el trabajo y la producción a los aranceles sobre los bienes de consumo importados (Buchanan, 1998, p. 289 apud Cooper, 2021).<sup>22</sup>

Como señala Cooper, lxs paleoconservadorxs se veían a sí mismos como reaccionarios y revolucionarios. Tenían una mirada revisionista de la Guerra Civil según la cual el eje central del conflicto era la carga impositiva o los derechos de los Estados y no la esclavitud. Como resultado, lxs sureñxs blancxs fueron sometidxs a una forma de “genocidio cultural”. En ese marco, lxs paleoconservadorxs participan del movimiento neoconfederado de los ‘80, y argumentan a favor de la continuidad legal de las doctrinas de nulificación y secesión que darían a los Estados individuales la posibilidad de declarar inconstitucional una norma federal o separarse de la Unión, aunque la Constitución lo prohíba.

---

<sup>22</sup> Nótese que, excepto por la redistribución de la propiedad y la prosperidad, estas medidas formaron parte del recetario de la administración Trump.



La alianza con lxs libertarixs se basaba en la convicción compartida acerca de la ilegitimidad del Estado y la disposición a alzarse en armas si amenaza su independencia. Pero si lxs libertarixs resisten para obtener libertad frente al Estado, lxs paleoconservadorxs ven esto como un preludio de formas de dominación en la esfera privada y social (Cooper, 2021).

En otro punto donde hay coincidencias tácticas es en la crítica que realiza Buchanan en *The Great Betrayal* a la globalización económica y al Estado providencia. Lo cita al ordoliberal Wilhelm Röpke, quien, si bien defiende el internacionalismo económico y se opone a toda forma de proteccionismo, intenta conciliar el liberalismo económico con los valores cristianos, necesarios para la expansión del libre mercado bajo la égida de una oligarquía natural. En efecto, la recuperación de Röpke tiene que ver con la intención de contener al libre mercado dentro de tradiciones morales, familiares, nacionales y étnicas (Cooper, 2021). En particular, los paleoconservadores valoran al alemán por su apoyo al *apartheid* en Sudáfrica y su crítica a la inmigración bajo argumentos racistas. Por lo demás, el orden económico internacional imaginado por Röpke es liderado por las potencias occidentales.

La defensa de Occidente en peligro, la lectura pro-apartheid de la historia sudafricana, el orden cultural y moral dentro del cual debe desarrollarse una economía de mercado, todo ello hace más evidente la referencia a Röpke, y con ella la orientación nacional-neoliberal del “nacionalismo económico” de Buchanan. (Sauvêtre, 2019).

Ahora bien, en este tránsito hacia la extrema derecha, ¿la posición neoliberal se mantiene incólume o ha sufrido desplazamientos? Como hemos señalado trabajos previos (Saidel, 2020; 2021) el viraje de las nuevas derechas hacia formas extremas de etnonacionalismo va de la mano, en muchos casos, de una defensa de mayor liberalización económica, mientras que en otros se asocia a nuevas formas de proteccionismo y un *welfare chauvinism* que excluye a subjetividades migrantes,

feminizadas y racializadas. En ese sentido, Cooper señala que lxs militantxs de la *alt-right* se identifican con el visceral odio *paleo* hacia los negros, judíos, musulmanes, mujeres, homosexuales y personas trans, pero no con su libertarismo, abogando por un giro nacional-social y un etnoestado blanco (Cooper, 2021).

Teniendo como antecedente la política económica del nacionalsocialismo, Cooper sostiene que el tránsito del libertarismo a la extrema derecha puede dar lugar no solo a una pérdida de libertades y a un autoritarismo en el terreno privado y social, sino también a una política económica alejada de los postulados neoliberales centrados en el libre mercado, que fueron centrales para esta alianza paleo. Sin embargo, hasta ahora ese anticapitalismo de extrema derecha parece irrelevante frente al éxito nacional-neoliberal en imponer una agenda de radicalización del liberalismo económico, del autoritarismo político-cultural y del conservadurismo social.

Por eso mismo, como señala Sauvêtre, no debemos perder de vista el impulso neoliberal de la crítica populista a la globalización económica, tanto en la versión de Thatcher, como la de Rothbard o Buchanan. Denunciando las tendencias socialistas y burocráticas de las instituciones transnacionales, la soberanía nacional se transforma en un medio para combatir a la “élite globalista” y estimular un orden moral e identitario occidental que mantiene una relación privilegiada con el libre mercado y que actúa como barrera de contención frente a las poblaciones no blancas. En efecto, detrás de Thatcher está Hayek, detrás de Rothbard, Mises, y detrás de Buchanan, Röpke. De allí Sauvêtre concluye que los orígenes del populismo y del antiglobalismo son neoliberales y que el nacional-neoliberalismo se enfrenta al globalismo neoliberal para llevar aún más lejos el desmantelamiento general de la sociedad (Sauvêtre, 2019).

### A modo de cierre

A lo largo de este escrito hemos realizado una breve genealogía del nacional-neoliberalismo y del populismo de derechas, que cada vez tienen más éxito político y cultural en el marco del devenir autoritario del neoliberalismo (Bruff & Tansel, 2020;

Dardot & Laval, 2019). Por un lado, hemos mostrado que, tanto en el caso de Thatcher como en el de Buchanan, Rockwell y Rothbard, y sus respectivas progenies, existe un rechazo a las instituciones internacionales en la medida en que habilitarían la consolidación de élites globales socializantes que imponen regulaciones desfavorables al libre despliegue de la competencia y el intercambio. Estas élites favorecerían las migraciones que, junto con las políticas de acción afirmativa hacia sectores desaventajados, destruyen el libre comercio, la identidad nacional, el equilibrio fiscal y la seguridad. Como consecuencia, se expropiaría a los “ciudadanos que se esfuerzan” mediante el *welfare*, los impuestos y la inflación.<sup>23</sup> Al mismo tiempo, estas élites “liberal-keynesianas” desconocerían el valor de las jerarquías tradicionales y la importancia de las formas naturales de autoridad para lograr un orden armónico, y favorecerían políticas como el aborto, la educación sexual integral, el feminismo, etc. –todo lo cual forma parte de lo que llaman *ideología de género*– imponiendo una visión progresista que se opondría no sólo a la esencia cristiana de occidente, sino también a los deseos del “verdadero pueblo”.<sup>24</sup> De allí se desprendería la necesidad de una estrategia populista de derechas que apele a ese pueblo de hombres blancos desencantados con la globalización para actuar contra las élites gubernamentales que estarían explotando y oprimiendo a este sector y contra las minorías favorecidas por los “falsos derechos” civiles y sociales. Como hemos visto, a menudo esto conlleva un racismo explícito que legitima no solo la violencia contra el Estado y sus agentes sino también contra aquellxs que reciben ayudas de este.

La alianza entre libertarios y paleoconservadores fue un momento decisivo en

---

<sup>23</sup> Este tópico fue central en el discurso de la Alianza Cambiemos en Argentina, que gobernó el país entre 2015 y 2019 reduciendo impuestos a los sectores más pudientes y las prestaciones sociales y servicios públicos a quienes las necesitaban, a la vez que aumentó estrepitosamente la deuda pública y la inflación. Redoblando la apuesta, el expresidente Mauricio Macri ha definido en repetidas ocasiones al peronismo –partido en el cual inició su carrera política– como el partido de los que no trabajan y quieren vivir del trabajo ajeno, trazando así un antagonismo entre los emprendedores, que votan a su partido, y los vagos, representados por la coalición gobernante. En ese sentido, el discurso de varixs referentes de dicho espacio es un buen ejemplo de cómo la desmarginalización de la derecha radical (Mudde, 2021) termina por imponer su discurso a los sectores conservadores tradicionales.

<sup>24</sup> Si bien aquí no tenemos espacio para desarrollarlo, allí radica una diferencia entre lo populismo de derechas y la alt-right y grupos neofascistas, que en muchos casos defiende un neopaganismo.

la expansión de este tipo de ideas, especialmente en Estados Unidos. Si bien se establece a comienzos de los '90, empieza a ganar mayor popularidad tras la crisis financiera de 2008 y el rescate a los bancos realizado por la administración Obama, pero también en la oposición al Obamacare y a la reivindicación de la justicia social y los derechos de las “minorías”. En ese marco, las ideas paleolibertarias se vuelven cada vez más populares, con el auge del Tea Party y luego de Trump, pero sobre todo en los foros de internet y la militancia de las redes sociales. Sin embargo, el ascenso de Trump, que significó un triunfo póstumo para la alianza paleo, también favoreció algunos desplazamientos en las bases desde posiciones paleolibertarias a otras ligadas a la derecha alternativa, que incluye corrientes que defienden un nacionalismo económico y la idea de un etnoestado blanco. Para Cooper, si se toma en cuenta el antecedente nacionalsocialista, en el que algunas de estas corrientes de la extrema derecha se referencian, el populismo de derechas podría incluso dar lugar a una crítica del capitalismo (Cooper, 2021). Sin embargo, no solo la xenofobia y el racismo fueron componentes centrales del voto a favor de estos partidos (Fassin, 2018), sino que hasta ahora ninguna experiencia de gobierno reciente se ha movido de las coordenadas neoliberales. De hecho, si bien la ultraderecha se ha desmarginalizado (Mudde, 2021), y cada vez más partidos conservadores adoptan políticas de derecha radical en su tratamiento de la inmigración, de los derechos de las mujeres y disidencias sexuales, minando a la democracia liberal y al Estado de derecho desde su interior, esto fue de la mano con una radicalización de las políticas neoliberales. Incluso, hemos visto que desde la propia Sociedad Mont-Pélerin se hace un guiño a los populismos de ultraderecha. Por ello, más que ante el auge de una derecha anticapitalista, *estaríamos ante una derechización de las sociedades y de las corrientes neoliberales, que recuperan motivos nacionalistas, racistas, patriarcales, coloniales y clasistas para llevar aún más lejos la dominación del capital sobre nuestras vidas*. Para Slobodian y Plehwe, estas mutaciones y contorsiones, a veces sorprendentes, que vemos incluso al interior del colectivo de pensamiento neoliberal, obedecen a que *el neoliberalismo no es un credo sino la inyección de defender el capitalismo contra la democracia*

(Slobodian & Plehwe, 2019, p. 105).

En ese marco, Alex Demirović sostiene que, a diferencia de la democracia popular, el populismo autoritario representa un esfuerzo por construir una alianza desde arriba con grupos pequeñoburgueses y de clase trabajadora sin que la burguesía tenga que hacer concesiones:

Siguiendo la distinción de Stuart Hall, se puede decir que la democracia popular y el populismo establecen diferentes líneas divisorias. El primero construye un antagonismo entre el pueblo y el bloque de poder, explotados y explotadores, pobres y ricos, paz y guerra, sostenibilidad y destrucción, diferencia y normativismo. En este caso, se producen procesos progresistas de formación de la opinión y la voluntad y una cosmovisión compartida a un nivel elevado y racional de conocimiento. El populismo autoritario, por otro lado, es una estrategia plebiscitaria que separa y moviliza a lo largo de líneas racistas, nacionalistas, religiosas, sexistas o antiecológicas, reproduciendo el extrañamente distorsionado sentido común y neurotizando a los sujetos. (Demirović, 2018, p. 125).

En efecto, las derechas radicales populistas están lejos de cuestionar al capitalismo. Incluso en las versiones social-identitarias, la preocupación es cómo proteger a las poblaciones blancas de la intemperie generada por las políticas neoliberales, promoviendo un chauvinismo del bienestar y una exclusión de las poblaciones no blancas, pero sin afectar el núcleo de la racionalidad gubernamental neoliberal.

En una línea similar, Chantal Mouffe (2018), sostiene que el populismo de derechas no se ocupa de la democracia, ni de la igualdad, ni de la soberanía popular y construye un pueblo basado en numerosas exclusiones: de las minorías étnicas, de las mujeres y lxs inmigrantxs, percibidxs como una amenaza a la identidad nacional. Tampoco se opone al neoliberalismo, sino que puede conducir a formas autoritarias de éste que terminan debilitando a la democracia.

Por el contrario, una democracia popular (Demirović), un populismo de izquierda (Mouffe, 2018; Casullo, 2019) o progresista (Fraser, 2018), buscaría profundizar la democracia, construyendo un nosotros contra la oligarquía y orientándose hacia el futuro. Esto supone establecer una cadena de equivalencias entre demandas de trabajadores, inmigrantes, la clase media en vías de precarización, la comunidad LGBT, etc. (Mouffe, 2018). Para ello, debería ofrecer respuestas a las demandas de reconocimiento sin ignorar la necesidad de una distribución más igualitaria (Fraser, 2019).

Sin embargo, Eric Fassin (2018) rechaza la idea de que la recuperación democrática pase por un populismo de izquierda. En primer lugar, como hemos visto en este texto, en Europa y Estados Unidos el populismo ha sido una estrategia eminentemente neoliberal.<sup>25</sup> Por eso el populismo sería un síntoma del neoliberalismo y no un remedio contra él. Además, Fassin sostiene que las pasiones movilizadas por el populismo y la izquierda difieren. En ese sentido, el *resentimiento* populista no podría traducirse en *indignación* igualitaria. Los *angry white men* que votan a favor del racismo, la xenofobia y contra el feminismo y las disidencias sexogenéricas –y no contra el neoliberalismo como algunos parecen creer– difícilmente se verían atraídos hacia una alternativa populista de izquierda. A diferencia de cuanto sostiene Mouffe, para Fassin (2018), “los electores de ultraderecha no son víctimas cuyo sufrimiento habría que escuchar. Son sujetos políticos, movidos por pasiones tristes, que conviene combatir apoyándonos en otros sujetos y otras pasiones”. Por ello no tiene sentido que una política de izquierda busque conquistar al electorado de los populismos de derechas sino a quienes no han cedido a la “seducción del fascismo” (Fassin, 2018, s/p). Para Fassin, habría que reconstruir a la izquierda y no al populismo, porque dicha confusión ideológica siempre ha beneficiado a las (ultra)derechas.

En este sentido, no sería casual que la noción gramsciana de hegemonía haya sido adoptada por las corrientes metapolíticas de la *nueva derecha* francesa en los ’70, lideradas intelectualmente por Alain de Benoist, quien, al igual que el joven teórico

---

<sup>25</sup> Por el contrario, coincidimos con Fassin que en Latinoamérica el populismo tiene otras connotaciones, signado por una historia muy anterior al capitalismo neoliberal.

antifeminista y libertario argentino Agustín Laje, considera a la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe como una herramienta indispensable para revertir una “batalla cultural” que habría sido ganada por la izquierda (Laje & Márquez, 2016).

Como vemos, el populismo de derechas propone una hegemonía blanca, patriarcal, etnonacionalista, defensora de los valores tradicionales y de lo que considera como identidades y jerarquías naturales. En la era del neoliberalismo autoritario, se apela así a un discurso que, en nombre de la libertad, busca reforzar el autoritarismo cultural y político contra la democracia liberal y los derechos civiles y sociales conquistados tras décadas de luchas sociales. Como muestra el caso estadounidense, hay un tránsito fluido entre el paleoliberalismo y el neofascismo porque en el fondo buscan representar al mismo sector social: *angry white men*.

En ese marco, más que conclusiones habría que marcar algunas inquietudes. ¿Será este proyecto de supremacismo blanco, autoritario, patriarcal y ecocida el que se imponga en las próximas décadas como respuesta a las crisis generadas por el capitalismo neoliberal? ¿Podremos inventar alguna alternativa deseable a este modelo de sociedad o la crítica será monopolizada por las nuevas derechas, que solo pueden cambiarla para peor? ¿Es el populismo de izquierdas una alternativa propicia a su contrincante de derechas o hay que actuar políticamente bajo otras formas de participación y gestión democráticas?

Si bien no tenemos respuestas a estos interrogantes, nos parece necesario tomar en serio las advertencias que nos llegan desde distintas geografías. Más allá de lo que indiquen algunos resultados electorales y procesos constituyentes de la coyuntura latinoamericana actual, que abren nuevas posibilidades para las fuerzas progresistas, no deberíamos desconocer que, en gran parte de nuestro continente, estas nuevas derechas vienen ganando terreno y logran captar la imaginación y los deseos de una parte nada despreciable de las generaciones más jóvenes, que perciben al *status quo* como dominado por el progresismo y por “la dictadura de lo políticamente correcto”. Además, estos discursos han pasado de los márgenes al centro del espacio público, de las redes

y foros de internet a las calles y al *mainstream* mediático y político de nuestras sociedades. En ese sentido, más que apelar a la descalificación de estas corrientes, desestimándolas por carecer de profundidad intelectual o indignándose frente a su crueldad, sería conveniente preguntarse por qué tienen tanto éxito, qué es lo que proponen, qué idea de libertad oponerles y cómo pensar un proyecto de mundo más justo, libre y diverso que vuelva a conquistar la imaginación y el deseo de las nuevas generaciones.

### Referencias bibliográficas

- AAVV, (2021). Entre el Estado como enemigo y “la ideología de género”, la juventud antiprogresista, *eldiarioar*. Recuperado de [https://www.eldiarioar.com/la-reaccion-conservadora/enemigo-ideologia-genero-juventud\\_132\\_8030547.html](https://www.eldiarioar.com/la-reaccion-conservadora/enemigo-ideologia-genero-juventud_132_8030547.html)
- Brandes, Soren. (2019). The Market’s People: Milton Friedman and the Making of Neoliberal Populism (pp. 61-88). En AAVV. *Mutant Neoliberalism*. Fordham University Press,
- Brown, Wendy (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Columbia University Press.
- Bruff, Ian and Tansel, Cemal Burak, (comps.) (2020). *Authoritarian Neoliberalism: Philosophies, Practices, Contestations*. Routledge.
- Buchanan, Patrick J. (1998). *The Great Betrayal: How American Sovereignty and Social Justice are Being Sacrificed to the Gods of the Global Economy*. Little, Brown and Company.
- Camus, Renaud (2002). *Le grand remplacement*, Renaud Camus.
- Casullo, María Esperanza. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? Siglo XXI*.
- Cavallero, Luci y Gago, Verónica (2021). *Una lectura feminista de la deuda: ¡vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* (Edición ampliada). Tinta Limón.
- Cooper, Melinda (2017). *Family values: Between neoliberalism and the new social conservatism*. Zone Books.



- Cooper, Melinda. (2021). The Alt-Right: Neoliberalism, Libertarianism and the Fascist Temptation. *Theory, Culture & Society*.  
<https://doi.org/10.1177/0263276421999446>
- Dardot, Pierre.; Laval, Christian. (2019). Anatomía del nuevo neoliberalismo, *Vientosur* (164). Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article14984>
- Demirović, Alex (2018). El populismo autoritario como estrategia neoliberal de gestión de la crisis. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 10, 2018, pp. 116-134.
- Exposito, Julia. E. y Saidel, Matías. L. (2021). ¿Anticomunismo sin comunismo? La construcción del feminismo como enemigo estratégico de las nuevas derechas y el dilema de la reproducción social. *Razón Crítica*, (11), pp. 255-288.  
<https://doi.org/10.21789/25007807.1746>
- Fassin, Éric (2018). *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Herder.
- Fisher, Max y Amanda Taub (2019). YouTube ayudó al surgimiento de la derecha y la radicalización en Brasil. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2019/08/14/espanol/america-latina/brasil-bolsonaro-youtube.html>
- Francis, Samuel (1994). Message from MARs: The Social Politics of the New Right. *Beautiful Losers: Essays on the Failure of American Conservatism*. University of Missouri Press, pp. 60-78
- Fraser, Nancy (2019). *¡Contrahegemonía ya!*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. (ebook)
- Graeber, David. (2011). *Debt. The first 5000 years*. Melville House.
- Gulliver-Needham, Elliot (2019). ¿Por qué los libertarios viran hacia la extrema derecha? *El cuaderno*.  
Recuperado de <https://elcuadernodigital.com/2019/03/23/por-que-los-libertarios-viran-hacia-la-extrema-derecha/>
- Hall, Stuart (1985). Authoritarian populism: A reply to Jessop et al. *New Left Review*, (151), pp. 115-124.
- Judis, John (2018). *La explosión populista. Cómo la Gran Recesión transformó la*

*política en Estados Unidos y Europa*, Deusto.

- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. (Horacio Pons, Trad.). Amorrortu.
- Lazzarato, Maurizio (2020). *El capital odia a todo el mundo*. (Fermín Rodríguez, Trad.). Eterna Cadencia.
- Main, T. J. (2018). *The rise of the alt-right*. Brookings Institution Press.
- Márquez, Nicolás. y Laje Arrigoni, Agustín. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Unión Editorial.
- Mirowski, Philip. y Plehwe, Dieter. (2009). *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective*. Harvard University Press.
- Mouffe, Chantal. (2018). *Pour un populisme de gauche*, Albin Michel.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Mudde, Cas (2017). *Populismo. Una breve introducción*, Paidós.
- Ramas San Miguel, Clara (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva internacional reaccionaria. En Guamán, A., Aragonese, A. y Mar, S. *Neofascismo; La Bestia Neoliberal*. Siglo XXI.
- Rothbard, Murray (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement, *Rothbard-Rockwell Report*, <https://www.rothbard.it/articles/right-wing-populism.pdf>
- Rothbard, Murray (1995). 1996! The Morning line, *Rothbard-Rockwell-Report*, disponible en: <http://www.rothbard.it/articles/the-morning-line.pdf>
- Rothbard, Murray (2010). Una estrategia para la derecha, *Rothbard-Rockwell-Report* [1992]. Recuperado de <https://mises.org/es/library/una-estrategia-para-la-derecha>
- Rothbard, Murray (2019). *El igualitarismo: Una rebelión contra la naturaleza*. Unión Editorial.
- Saidel, Matías. L. (2020) ¿Se puede hablar de un momento fascista del neoliberalismo? Crisis de la democracia liberal y guerra contra las poblaciones precarizadas

como síntomas de época. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1 (24), pp. 70-100.

Saidel, Matías. L. (2021). El neoliberalismo autoritario y el auge de las nuevas derechas. *História Unisinos*, 25(2), 263–275. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.06>

Sauvêtre, Pierre (2019). “National-néolibéralisme : de quoi le populisme est le nom. Recuperado de <http://sens-public.org/articles/1470/>

Slobodian Quinn y Dieter Plehwe (2019). Neoliberals against Europe (pp. 89-111). En AAVV. *Mutant Neoliberalism*, Fordham University Press.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.

Summers, Ryan T. (2017). The Rise of the Alt-Right Movement. *Media and Communication Studies Summer Fellows*. 11. [https://digitalcommons.ursinus.edu/media\\_com\\_sum/11](https://digitalcommons.ursinus.edu/media_com_sum/11)

Thatcher, Margaret (1988). Discurso de Brujas. Recuperado de <http://constitucionweb.blogspot.com/2011/01/discurso-de-brujas-margaret-thatcher.html>